

# LA ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE LA HISTORIA COMO RECURSO PARA LA INSERCIÓN SOCIAL DE LOS ADOLESCENTES

## THE TEACHING-LEARNING PROCESS OF HISTORY AS A RESOURCE FOR THE SOCIAL INSERTION OF ADOLESCENTS

Sarvelio Guerra Gómez<sup>1</sup> ([sarvelio@ltu.rimed.cu](mailto:sarvelio@ltu.rimed.cu))

### RESUMEN

El artículo referencia los aportes que han realizado autores que en el ámbito de la pedagogía cubana e iberoamericana han incursionado en el tema proponiendo soluciones a uno de los problemas más agudos de la pedagogía mundial: el aporte de la Enseñanza Secundaria Básica. Desde los resultados de un proyecto de investigación sobre la dirección del aprendizaje de los adolescentes, se exponen ideas que se adentran en la experiencia cubana al respecto, tratando de superar el enfoque elitista y tradicional que ha predominado en este nivel durante muchos años.

**PALABRAS CLAVES:** Enseñanza de la historia, adolescentes, didáctica de la historia.

### ABSTRACT

The article makes reference to the contributions that authors have made in the scope of Cuban and Latin American Pedagogy, where have dealt with the subject having proposed solutions to one of the acute problems of Pedagogy world-wide: the contribution of Basic Secondary Education. From the results of a project of investigation on the direction of the learning of the adolescents, ideas are exposed that are entered on the matter in the Cuban experience, trying to surpass the elitist and traditional approach that has predominated in this level during many years.

**KEY WORDS:** Education of history, adolescents, Didactics of history.

Pozo y Carretero (1998), reconocidos autores que han investigado sobre el aporte social de la Historia, señalan que en el presente, los enfoques sobre la enseñanza aprendizaje de la historia se caracterizan, por la identificación de la importancia del tema para la solución a los graves problemas que enfrenta la humanidad, pero predominando un tratamiento que se mantiene en los marcos del tradicionalismo. En general señalan que la pertinencia de la Historia, como ciencia o como asignatura ha de resolverse en los marcos de la didáctica, pues existe consenso sobre la significatividad de la misma y las potencialidades logradas en términos de conocimientos adquiridos. La llamada crisis de la Historia, es en esencia una crisis de la Didáctica, señalan estos autores y se debe a manipulaciones políticas o en su defecto a sus insuficiencias psicológicas, que condicionan su perspectiva cognoscitiva, pues el sujeto no alcanza en

---

<sup>1</sup> Profesor Universidad Pedagógica Pepito Tey. Cuba.

muchos casos a mover los recursos internos de sus potencialidades para penetrar en la esencia de los fenómenos históricos, en los métodos para penetrarlos y mucho menos en las capacidades y habilidades necesarias para convertir los conocimientos históricos en fuente de solución a los problemas de la práctica histórico social. Siguiendo a Vigotski, el aprendizaje, aquí, no conduce al desarrollo.

Los argumentos según los autores citados radican en que “la historia que hoy se imparte es fundamentalmente conceptual” y porque “no se trata de narrar, sino de explicar”. La lógica que se sigue no es la lógica del niño o adolescente. En consecuencia se impone un cambio imprescindible, que sin negar lo que se ha logrado en términos de flexibilidad de los currículos oficiales se pueda compaginar la práctica escolar y la estructura interna de la ciencia histórica

Es un problema frecuente en los foros de debate sobre el tema, en ocasiones lastrado por apreciaciones, que no tienen el balance necesario en su justificación, entre lo patriótico, lo moral, lo militar y lo diplomático y que en consecuencia resultan apreciaciones ahistóricas, al no corresponder con las necesidades prácticas de los escolares, que en este caso se trata de adolescentes en el borde de decisiones trascendentales para su inserción social.

El abandono del positivismo y la asunción de la concepción de la historia social o historia total desde los postulados del materialismo dialéctico e histórico o sus continuadores de la Escuela de los Anales, tiene mucho que ver con un proceso creciente de articulación entre la epistemología de la historia y su significación social, que rebasa lo meramente descriptivo y se conecta con la realidad, estableciendo la relación pasado presente futuro y un método general que alcance lo que Engels (1975) denominó, la ciencia explicativa .

Carlos Aguirre (2004) ha señalado lo que él denomina los siete pecados capitales de la Historia contra los que se ha de luchar: el positivismo que la convierte solo en pasado apoyado en los documentos históricos solamente: el anacronismo que implica concebirla fuera de su entorno espacio temporal; el tiempo como categoría física newtoniana; la concepción del progreso como algo ineluctable e inevitable; la función social, pasiva y acrítica; la supuesta neutralidad y la concepción postmodernista que la reduce a un discurso en perenne construcción, todo lo cual guarda una estrecha relación con la didáctica, pues la misma tiene como referente ineludible la propia estructura interna de la ciencia histórica.

De acuerdo con las ideas expuestas el artículo tiene como objetivo hacer referencia a los aportes que han realizado autores que en el ámbito de la pedagogía cubana e iberoamericana han incursionado en el tema de la enseñanza de la Historia.

En el desarrollo de la práctica profesional me he planteado interrogantes a las que solo he encontrado respuesta en los espacios de la ciencia aunque solo sea de modo parcial. Por ejemplo, ¿Cuál es la misión social del profesor de historia en cualquier sociedad y particularmente en la nuestra? ¿Qué debe enseñarse y aprenderse de la historia de la humanidad, particularmente en la niñez y la adolescencia? ¿Por qué no se aprovechan todas las potencialidades del adolescente para que autorregule su aprendizaje de forma creciente? ¿No sería más edificante que el adolescente construyera su propia historia de los oficios y profesiones y encontrara su forma de

inserción social, a partir de la necesidad de su enfoque histórico concreto, bajo la dirección del profesor?

Otra interrogante a plantear es si los enfoques asumidos para la enseñanza de la historia contribuyen a satisfacer necesidades humanas y sociales

Un enfoque que en la actualidad ha ganado significativo consenso parte de comprender la Educación como un satisfactor de necesidades humanas, por cuanto permite responder a nuestras demandas de subsistencia, de participación en la vida social, económica, cultural y política, de autorrealización, de creación, de entendimiento mutuo con las demás personas, entre otras. (Guerra, 2009, p. 2)

Si la decisión formativa más trascendental para la inserción social, es elegir la profesión y con ella el lugar donde se ha de vivir y elegir la pareja con la que se ha de formar una familia, ¿Porqué no reciben un tratamiento más explícito en los planes de estudio y programas los contenidos relacionados con la historia de las profesiones y los oficios. ¿Por qué en la formación del docente esta intención profesional no se declara de modo más explícito? Estas y otras interrogantes, me han llevado a comprender que, encontrar ideas que contribuyan a preparar al docente y sus alumnos en esos conocimientos y sentimientos, los hará más capaces para enfrentar con éxito los grandes desafíos contemporáneos al favorecer sus conocimientos, sus sentimientos, capacidades y habilidades, para formarse una concepción de la realidad que le rodea, de sus necesidades y de las posibles formas de su inserción social.

En términos didácticos coincido con, el autor que señala tres interrogantes esenciales de la didáctica, estas son:

¿Qué manejo del pasado en las clases de historia nos parece necesario y apropiado para las jóvenes generaciones ante el desarrollo social actual?; ¿Qué métodos son apropiados para reconstruir el pasado cultural, social, económico y político, y su desarrollo?; ¿Qué información es necesaria para construir una comprensión histórica relevante para el desarrollo social actual?" (Ecker, 2005, s/p)

Para la enseñanza aprendizaje de la historia, teniendo en cuenta la necesidad de sus ajustes particulares según las necesidades sociales de cada territorio ha de enseñarse y aprenderse una Historia Nacional con sus implicaciones locales, pues así servirá para responder a las actividades que han de enfrentar esos hombres en cada territorio, sin desconocer las demandas nacionales. Ha de enseñarse y aprenderse una historia que no sea solo pasado, sino también presente y futuro; ha de desarrollarse un proceso de aprendizaje que conduzca al desarrollo, que convierta al ser humano en un verdadero sujeto social, consciente de su lugar y rol en las relaciones sociales.

Además, estos problemas son más urgentes en la Secundaria Básica, aunque comiencen casi desde la cuna, pues en esta etapa de la vida el adolescente incrementa su responsabilidad social y debe asumir un mayor rol en la dirección de su aprendizaje, que ha de tener elementos metacognitivos, para ser capaz de establecer estrategias de aprendizaje y alcanzar la comprensión de la significatividad de su conocimiento.

En ese mismo sentido se comprende la necesidad de que en esa inserción social del adolescente, tenga de manera un tratamiento priorizado el tema de la elección de la profesión, pues en el curso 2003-2004, un 27 % de la matrícula que egresó, al concluir el 9no Grado, lo hizo hacia la Educación Técnico-Profesional, y aunque la perspectiva

sea disminuir esa tendencia hacia el beneficio del bachillerato, la necesidad formativa se manifiesta desde antes. Este problema no se aborda en este trabajo en dirección a la formación vocacional esencialmente, aunque lo contenga. El mayor interés es lograr una concepción más profunda acerca del trabajo y su valor social, pues todavía este sigue siendo en gran medida un castigo o algo que oprime sobre todo si es trabajo manual. No se ha logrado que se reconozca el trabajo, particularmente para los adolescentes, en su aporte social, en la mayor expresión del bien social. Las investigaciones consultadas (Fiallo, Cerezal (2002) abordan el tema solo desde el trabajo productivo.

Un Proyecto de Investigación sobre Dirección del Aprendizaje de los Adolescentes en Secundaria Básica, del que formamos parte, se ha acercado a la problemática de este nivel de Educación y en el marco de sus actuales transformaciones se ha empeñado en elaborar una propuesta didáctica para la enseñanza-aprendizaje de la Historia de los oficios y profesiones en la asignatura Historia de Cuba en Secundaria Básica, que contribuya a dar respuesta a las insuficiencias que existen en el enfoque social de esta asignatura para influir en la inserción social del adolescente, con el presupuesto de que una concepción didáctica, integradora, que cuente con la participación activa de los adolescentes en la construcción del conocimiento que aporta el entorno, en la asignatura Historia de Cuba en secundaria básica influye en la inserción social de los adolescentes.

El sistema de influencias docente educativas, cuyo resultado más inmediato puede ser la elección por el adolescente de una u otra profesión u oficio, la elección de la pareja, o el lugar donde ha de vivir, sea en Noveno Grado o más tarde, influye significativamente en el grado de satisfacción personal y social que experimente después, el y su familia al permitirle insertarse socialmente.

La labor de la Secundaria Básica contemporánea en cuanto al cumplimiento de este objetivo ha sido evaluado como insuficiente en investigaciones realizadas por el ICCP (Rojas 2002) y que justifican en parte las actuales transformaciones. Las limitaciones en la dirección del aprendizaje, conjuntamente con las barreras sociales que contienen la influencia de la familia y la comunidad en el marco del Período Especial, han originado un fracaso escolar relativo que alcanzó al 27 % en el año 96 y que obligaron al sistema educacional a la creación de alternativas como la creación del estudio como empleo, el Curso Integral para Jóvenes, entre otras.

La enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba, se realiza a través de los análisis que contempla el currículum hasta el nivel de argumentar las causas de los hechos estudiados, incluyendo las económicas, pero sin llegar al vínculo personal del adolescente con esos hechos económicos, y mucho menos con las profesiones u oficios, a través de su familia y su comunidad en lo que influye decisivamente la preparación que al respecto tienen los docentes, influyendo en el nivel bajo de motivación por los alumnos sobre este aspecto de su formación, que llega a reflejarse en la insuficiente significatividad del aprendizaje, participación pasiva en el proceso, descontextualización del currículum escolar, etc. A ello se agrega que tampoco los docentes poseen un conocimiento profundo del currículum de las diferentes profesiones o de su historia para favorecer a los alumnos en su elección según las demandas

sociales, lo que no permite relacionar tal intención con la perspectiva futura del empleo, del lugar de residencia, e incluso de su preparación para formar una familia.

Aunque en los objetivos de la Secundaria este aspecto tan importante de la inserción social está declarado, en realidad la influencia más importante ocurre desde lo extradocente y la clase que tiene las mayores posibilidades no siempre es reconocida en toda su potencialidad, ni ocupa el lugar central: aprendizaje no significativo, no metacognitivo.

Lo que singulariza a la historia y a la enseñanza aprendizaje de la historia es que las respuestas que nos ofrece se derivan de la implicación significativa, de la búsqueda de razones inherentes a la vida propia del sujeto cognoscente. Así pues, la historia como ciencia establece las explicaciones a través de un proceso científico que se inicia con la reunión –y crítica- de hechos empíricos y que termina con la articulación de los mismos en un hecho historiográfico sistémico que nos muestra tanto la articulación de los mismos en su funcionamiento como necesidad social.

El otro problema está ligado a lo que Piaget identificó como las etapas del desarrollo del pensamiento lógico, señalando acertadamente que a cada etapa le corresponde un nivel de posibilidades: el niño siempre da una respuesta adecuada a las preguntas que él se plantea a sí mismo y en la estructura de las operaciones lógicas del adolescente entre 12 y 15 años comienzan a organizarse sistemáticamente la formación de conceptos que se reflejan en su vocabulario histórico. En otras palabras es el momento de trascender de lo anecdótico o factual a un nivel de generalización reflejado al menos en la comprensión de conceptos básicos, que le eleven de la reproducción del conocimiento a su relación con el mundo cotidiano presente e incluso le permitan elaborar conclusiones propias que a veces no son aceptadas por los profesores porque se apartan un tanto de lo establecido en los textos vigentes.

La producción de conocimiento histórico, (aprendizaje en los adolescentes) es fruto del diálogo cognoscitivo entre presente y pasado. Presente y pasado no son otra cosa que dos momentos diferentes, interrelacionados, donde desde el presente se explica el pasado y se proyecta el futuro. El gran reto de la didáctica de la historia en la escuela, reside en satisfacer la necesidad que tiene el adolescente de decodificar el pasado superando los estrechos esquemas que le proporciona el deficiente dominio de sus habilidades, capacidades o métodos, que ha logrado desarrollar.

La necesidad de plantear alternativas desde el propio campo de la didáctica de la historia a la crisis de su práctica escolar se deriva del carácter connotativo del lenguaje que utilizamos para referirnos al pasado, y está en manos de la ciencia histórica, el formalizar el lenguaje historiográficamente adecuado a las realidades pasadas y, a la par, inteligible desde el presente. Frente a la llamada crisis de la didáctica escolar de la historia, las alternativas no residen en modificar los recursos tecnológicos, ni tan siquiera en restringir la cantidad de conocimientos. La salida que está a nuestro alcance es la de ampliar las posibilidades del sujeto, para posibilitar sus prácticas cognoscitivas sobre las realidades del presente: está en el aprendizaje desarrollador.

Ha de darse más importancia en la escuela, a la sociología, al presente, si de verdad pretendemos que los alumnos dominen el pasado desde el presente. Lo anterior significa que en su aprendizaje el estudiante tenga experiencias relacionadas con esta

importante relación dialéctica que además de emanar de la ciencia tiene un amplio componente afectivo.

Prats (2004), destacado investigador de la Didáctica de la Historia, a propósito de la Historia que enseñamos ha señalado que la selección de unos contenidos y unos modos de organizar ese contenido y una forma específica de establecer los objetivos de esa Historia es algo tan contemporáneo que se escuchan frecuentes discusiones sobre la pertinencia de los currículos que la escuela de hoy pretende alcanzar.

La enseñanza de la Historia ya ha superado en la fundamental los viejos sistemas memorísticos de fechas, reyes y batallas. Vicens Vives, por ejemplo, introdujo en sus libros de texto una orientación que pretendía dar una visión de la historia más ligada a la vida de las sociedades, a su modo de organizarse y a las regularidades y cambios que se producían en la evolución histórica. En suma, propugnaba el aprendizaje de una ciencia social en contra de las épicas historias centralistas que llenaban los libros de texto de su época. Y a partir de allí hemos ido profundizando y avanzando mucho en este tipo de Historia y en sus condicionantes didácticos.

En la medida que la Historia reflexiona sobre el conjunto de la sociedad en tiempos pasados, y pretende enseñar a comprender cuáles son las claves que están detrás de los hechos, de los fenómenos históricos y de los acontecimientos, los temas que deban estudiarse serán los que mejor permitan visualizar estos fenómenos. Y es que la Historia tiene, por si misma, un alto poder formativo para los futuros ciudadanos, en cuanto a que no les enseña cuáles son las causas de los problemas actuales, pero sí sus antecedentes. Es un inmejorable laboratorio escolar de análisis social. La Historia, como ejercicio de análisis de problemas de las sociedades de otros tiempos, ayuda a comprender la complejidad de cualquier acontecimiento, de cualquier fenómeno social, político etc., y de cualquier proceso. Aquí radican sus mejores posibilidades formativas. Muchos autores no juzgan los contenidos históricos de los libros en función de si estos ayudan o no a conseguir los objetivos descritos. Parece preocupar más si aparece tal personaje, aquel acontecimiento o el número de líneas que se dedican a un tema o a otro. Es una visión bastante limitada de lo que supone enseñar historia a los adolescentes una concepción de la enseñanza ligada a las viejas y rancias tradiciones culturalistas y ya sobrepasadas por la situación actual.

Hace varios años que los historiadores se han percatado de la necesidad de superar la concepción de la Historia como relatoría del pasado. Las tendencias se enmarcan en el plano didáctico hacia una nueva manera que organiza el material, selecciona los contenidos de una forma más racional; los libros se escriben siguiendo un orden analítico, no narrativo, planteando nuevas interrogantes en las que predomina más el porqué y no el qué y el cómo.

La clase de historia, contemporánea, considera al que aprende , no como un sujeto pasivo sino parte misma del proceso que estudia, estableciendo una relación intrínseca entre él y la sociedad, entre él y la naturaleza, reconociendo cada vez más el condicionamiento económico social, objetivo de esas relaciones y señalando un rol activo y revolucionario al que aprende y comprometiéndolo con la solución de las interrogantes que genera la propia existencia como pueden ser las guerras, la crisis medioambiental, o el impacto de las NTIC, conduciendo todo ello a un necesario

enfoque social de la historia que se enseña, donde la presencia de una historia total, vista desde abajo es más evidente, sin desdeñar el papel de los líderes, ni la diplomacia o las grandes batallas, pero haciendo énfasis en la participación de las masas y en el enfoque holístico que considera al poder económico y político como el factor de “última instancia”, pero reconociendo la presencia de otros factores generalmente no admitidos.

El enfoque dialéctico materialista se hace más cercano y reconocible al tener en cuenta en la investigación de los procesos históricos, la presencia en ellos de las regularidades objetivas descubiertas por Marx, Engels y Lenin en su época y con plena vigencia en la búsqueda de respuestas a las necesidades cognoscitivas y prácticas de la sociedad contemporánea.

El reto, que de una manera u otra, ha sido en cierta medida afrontado en cierta forma satisfactoriamente desde el s. XVI, es de que manera hallar alternativas para la reconstrucción no únicamente de la experiencia económica y social, sino también de la estructura mental, los valores y la concepción del mundo; de pueblos que no han dejado detrás de sí ningún registro escrito sobre sus pensamientos y sentimientos personales.

En ese contexto el estudio de la Historia de los Oficios y Profesiones requiere quizás un análisis más profundo porque en los autores consultados, no aparece sistematizado, ni en su metodología, ni en su contenido. Los autores que se han interesado en el tema lo abordan de manera indirecta como parte de las relaciones sociales y particularmente de la historia económica. En los libros de texto ocurre otro tanto y las propuestas metodológicas que contienen no sugieren obtener información adicional en otras fuentes al respecto.

Algunas profesiones o gremios (sindicatos) en Cuba, cuentan con un nivel de conocimientos no sistematizados sobre su historia, pero en general se trata de estudios no concatenados, que responden a diversos enfoques historiográficos, con un carácter descriptivo. En otros países de América Latina también ocurre algo semejante y aparecen algunos estudios sobre profesiones aisladas, como la medicina o la artesanía, vinculadas a determinada actividad productiva o de servicio.

No es objeto de trabajo abordar tal contradicción, sino establecer su valor para la didáctica de la Historia, aunque supone apoyarse en esos estudios fragmentados.

El aporte decisivo de Marx (1975) a la comprensión de la historia, la comprensión materialista de la historia, tiene su núcleo en el rol del modo de producción. Esta regularidad objetiva descubierta por el marxismo tiene un gran valor metodológico al aportar la concepción que permite explicar cómo y porque unas sociedades surgen se desarrollan y mueren dando paso a otras más avanzadas. O también porque surgieron unas y no otras profesiones u oficios en una época y en un lugar determinado. Aunque este no es el único factor que incide en dicho proceso, sí es el más profundo y que en “última instancia determina”, la historia de esa profesión u oficio.

Hay otros elementos esenciales que aportó el marxismo, como ha señalado, Reyes González (2002), que dieron luz a los historiadores para el análisis de la sociedad, además de los antes acotado, están el papel creciente de las masas populares en la historia en interrelación con las personalidades, la lucha de clases como el motor

impulsor del desarrollo de las sociedades clasistas, las revoluciones sociales como las locomotoras de la historia, entre otras.

Sin embargo en la Historia que hoy enseñamos en la práctica existen contenidos históricos inherentes al papel de estas grandes masa de trabajadores, de esas clases, que han hecho las revoluciones que no se incluyen de manera explícita como es el caso de sus profesiones u oficios, desde las cuales se organizaron esas actividades revolucionarias y que permiten comprender sus posiciones políticas e ideológicas. Vale más si se comprende que la nación cubana que tiene en sus raíces las tradiciones de etnias y costumbres propias de un pueblo de trabajadores, y sin embargo los libros de textos de la disciplina no hacen mención directa a tal riqueza.

La relación teoría práctica en la explicación de este proceso explica como la actividad humana ha determinado el curso de la historia, porque los procesos económicos y políticos se reflejan en el pensamiento, las costumbres y tradiciones de cada época y en sus relaciones de supervivencia y lucha por la perpetuidad. La relaciones laborales contenidas en lo más profundo de esas sociedades y la historia de las profesiones y oficios en que se concretan dichas relaciones laborales constituyen un aspecto presente en los diferentes autores que se interesan en la historia, pero a nuestro juicio, no abordado con sistematicidad y profundidad. No está demostrado en los estudios consultados, un interés de los autores por relacionar la historia en general con la historia de las profesiones y oficios ejecutadas por el hombre a través de las diferentes épocas.

Desde la antigüedad, en los primeros estudios históricos que se conservan, los autores reflejaron sus concepciones sobre diferentes actividades económicas realizadas por el hombre para satisfacer sus necesidades y su importancia era reconocida, aún en aquellos que vieron la historia, como historia del pensamiento, o de los sentimientos. En el largo camino recorrido por la humanidad, las actividades laborales han evolucionado en relación dialéctica con el desarrollo de las fuerzas productivas. Así en la Comunidad Primitiva los pueblos asentados a orillas de las principales fuentes de agua desarrollaron actividades económicas y profesiones vinculadas a la pesca, la agricultura, la artesanía, etc.

Con la división de la sociedad en clases antagónicas las profesiones y oficios se polarizan y las actividades manuales y físicas se identifican en lo fundamental con los desposeídos, aunque los poseedores realizaban también algunos oficios; por ejemplo, la caza o la jardinería, pero solo como entretenimiento. En el caso de la labor productiva su tarea era la dirección. La actividad intelectual se concentró en manos de los esclavistas, los señores feudales o la burguesía, lo que no excluye la existencia de segmentos de trabajadores en actividades de este rango, pero siempre en función de las relaciones económicas prevalecientes.

El surgimiento del capitalismo trajo nuevas complejidades y contradicciones a la actividad económica y laboral apareciendo tendencias vinculadas al desarrollo de la ciencia y la técnica como fuerzas productivas directas. Las nuevas tecnologías surgidas en la segunda mitad del siglo XX, han generado un desplazamiento de profesiones y oficios, o de sus características esenciales, pues la irrupción de las Nuevas Tecnologías

en el sector terciario de la economía ha hecho desaparecer oficios antiquísimos como el aguador o el fontanero en los países más desarrollados.

Las NTIC han dado luz a nuevas profesiones u oficios vinculados a ellas, pero con la propiedad de tener un alto grado de intelectualización al incorporar la ciencia y sus métodos como fuerza productiva directa. Igualmente el desigual orden económico existente polariza la existencia de oficios relativamente atrasados o con una fuerte presencia o relación con la cultura y el folklor hacia los países menos desarrollados y a la inversa, la vida estandarizada de las sociedades más avanzadas hace que predomine la automatización que ha llegado hasta la esfera de las relaciones domésticas, incorporando nuevas formas o medios como puede pasar por ejemplo con la peluquería o los albañiles.

En los estudios de la historia de las profesiones y oficios, ha representado un gran paso los aportes de la historia social surgida a mediados del siglo pasado, pues esta corriente historiográfica en sus presupuestos establece un enfoque holístico del estudio de la sociedad y contempla la visión no excluyente de todas las actividades humanas donde la historia de los oficios y profesiones se convierten en una herramienta necesaria para comprender cualquier proceso humano en el ámbito de la actividad más importante del hombre: el trabajo.

Si seguimos a Engels (1975), en *El papel del trabajo ...*, se hace evidente que esta obra, que conserva todo su valor metodológico para explicar la importancia de la Historia de los Oficios y Profesiones dentro de la Historia que necesitamos, pues en ella se establece que el hombre es un producto del trabajo que lo humanizó y lo convirtió en un ser social, y aún hoy lo sigue humanizando. Si además reconocemos que la sociedad cubana desarrolla un proyecto social socialista, basado en la propiedad social sobre los medios de producción y en la conciencia de propietarias y productores, donde las relaciones laborales están signadas por esta relación económica, es evidente que se trata de un referente epistemológico imprescindible.

Por otra parte el desarrollo de relaciones afectivas, importantes para la estabilidad y el crecimiento del proyecto social cubano, tiene una tendencia al enriquecimiento de los factores valorativos en la conciencia colectiva y personal donde el amor al trabajo y a sus raíces tiene un lugar destacado, pues apostamos por formar y enriquecer hombres con una mentalidad de productores y no de parásitos, de creadores de riquezas materiales y espirituales y no de consumidores, lo que le confiere una importancia extraordinaria a la Historia de los Oficios y Profesiones, pues se trata de procesos con un marco histórico excepcional, pues ha de lograrse conjuntamente con las prioridades de la existencia política, militar y diplomática del proyecto social.

A manera de ejemplo vale señalar, al valorar las conveniencias del estudio de este tema, que:

Ventajas físicas, mentales y morales vienen del trabajo...El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos . Es fácil ver como se depaupera, y envilece a las pocas generaciones, la gente ociosa, hasta que son meras vejiguillas de barro con extremidades finas, que cubren con perfumes suaves y botines de charol; mientras que el que debe su bienestar a su trabajo , o ha ocupado su vida en crear y transformar fuerzas, y en emplear las propias tiene el ojo alegre , la palabra pintoresca y profunda, las espaldas anchas y la mano segura. Se ve que son esos los que hacen el

mundo...tienen cierto aire de gigantes dichosos ...e inspiran ternura y respeto...He ahí un gran sacerdote, un sacerdote vivo. El trabajador” (Martí, 1978, p. 359)

Todo lo valioso que tiene la construcción de esa historia de lo cotidiano (Vilar, 1980), de una historia total, que no solo se ocupa de lo factual de los hechos y fenómenos históricos, y que se adentra en las interacciones causales que de manera esencial para explicar la dialéctica de relaciones que se producen a nivel social.

Deseamos concluir con las siguientes ideas:

Es evidente ante los aportes de las ciencias sociales, que es necesario pronunciarse hacia un enfoque cada vez más social de la enseñanza de la Historia universal, nacional y local, de modo que sin convertirse en un pragmático, la significatividad de lo que se enseña y lo que se aprende sea identificada en sus contornos.

Las transformaciones en curso particularmente en la Secundaria Básica y en los adolescentes apuntan hacia la formación integral de la personalidad de las nuevas generaciones de cubanos, que como buenos patriotas tengan en alta estima el trabajo el deber social. En ese espacio la didáctica de la historia de los oficios y profesiones significa un empeño en mejorar los resultados de la escuela.

La enseñanza aprendizaje de la historia de los oficios y profesiones sustentada en los principios del aprendizaje declarados en las concepciones de lo histórico cultural, es una manera de resolver las insuficiencias de la formación de los adolescentes, potenciando en ellos independencia y capacidad metacognitiva, como premisas importantes para el aprendizaje de por vida reflejado en los documentos programáticos lanzados por la UNESCO.

## REFERENCIAS

- Ecker, A. (2005). *Didáctica de la historia orientada a los procesos. Nuevos caminos en la formación de maestros(as) de educación media superior en la Universidad de Viena*. Recuperado de [www.univie.ac.at/wirchafstsgeschichte/fd.gdes/250205](http://www.univie.ac.at/wirchafstsgeschichte/fd.gdes/250205).
- Guerra, S. (2009). Fundamentos sociológicos del aprendizaje. *Opuntia Brava*, 1(4) Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Martí, J. (1978). Trabajo Manual en las Escuelas. *Obras Escogidas en tres tomos* (tomo 1). La Habana: Editora Política.